

# UNA CINEFILIA MEMORIOSA, ENTRAÑABLE Y COMPARTIDA

Lauro Zavala

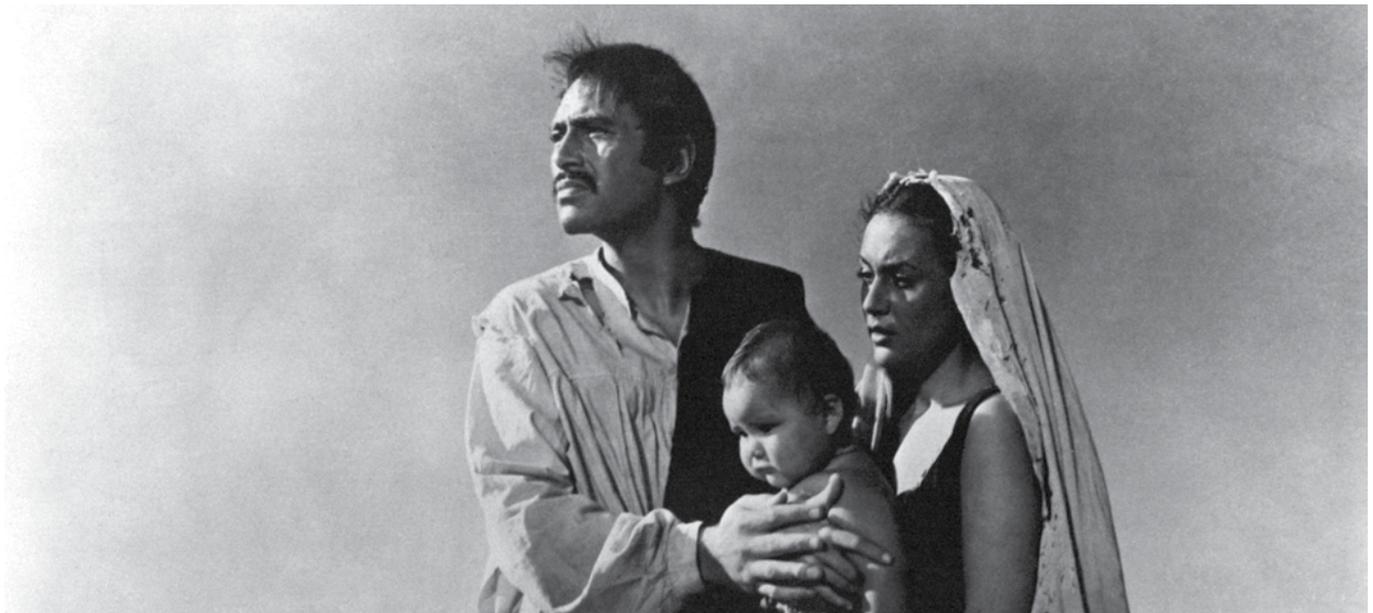
Álvaro Ruiz Abreu: *El arte del engaño*. Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2023, 229 pp. ISBN 978-607-606-654-4

**El arte del engaño** es una deliciosa novela formada por una serie de 34 monólogos memoriosos de la cinefilia popular mexicana, donde conocemos las experiencias de quienes vivieron los estrenos originales de la segunda mitad de los años 50, lo mismo en la Ciudad de México que en algún lugar de la provincia tabasqueña. Las historias que aquí se cuentan tratan sobre el deseo de disfrutar las películas una y otra vez, y sobre la presencia ubicua del universo del cine en la vida personal, el habla cotidiana y los sueños de los espectadores.

En este viaje de la memoria se cuentan las historias que conocemos en películas como *Enamorada* (p. 115), *Escuela de vagabundos* (p. 127), *Los gavilanes* (p. 99), *Cuarto de hotel* (p. 138) o *Psicosis* (p. 142). La recreación de estas historias es un recurso para reconstruir el asombro y el placer de los espectadores.

De manera deliberada, en esta novela no se sigue ningún orden particular. Cada capítulo se puede leer de manera independiente, pues se trata de una colección de relatos autónomos, aunque algunos personajes aparecen en varios de ellos, y llegamos a conocer desenlaces particulares. Muchas de las historias autobiográficas son relatos de un erotismo explícito, donde las experiencias reales, los enamoramientos, los matrimonios y las infidelidades se entienden y se explican teniendo siempre como referentes las películas protagonizadas por Pedro Infante o Roberto Cañedo, por Rosita Quintana y Lilia Prado. Con motivo de la memorable visita de la actriz Andrea Palma a un pequeño pueblo de la costa de Tabasco, un narrador recuerda que el cine “despertaba dos emociones contundentes: la del viaje y la del deseo” (p. 19).

En otro recuerdo autobiográfico, se afirma: “Adonde llega el cine dicen que llega el dinero contante y sonante, todo lo cambia, la gente mejora o se pone alegre, y tendrá que pagar por esta diversión, por el viaje a lo imposible que le vamos a ofrecer” (p. 23). Y en las maletas que contienen un proyector y las bobinas donde se colocaban los rollos de 16 milímetros, “ahí venía algo más: un almacén de historias y de azares, de luchas y fiestas, que muestran una colina de



esa montaña impenetrable que es la vida, y más la del siglo XX. Y con esa primera película viene la vida que le falta a todos, la otra, la que sueña con vivir toda persona, aquí como en el resto del mundo” (p. 24).

En otro momento se afirma: “(...) las chicas amaban sobre todas las cosas el perfil de Ariadna Welter y de Silvia Pinal, la carita ingenua de Rosita Arenas, los viejos se la pasaban evocando las piernas de Lilia Prado y de Ninón Sevilla, los pechos de Rosa Carmina (...)” (p. 20).

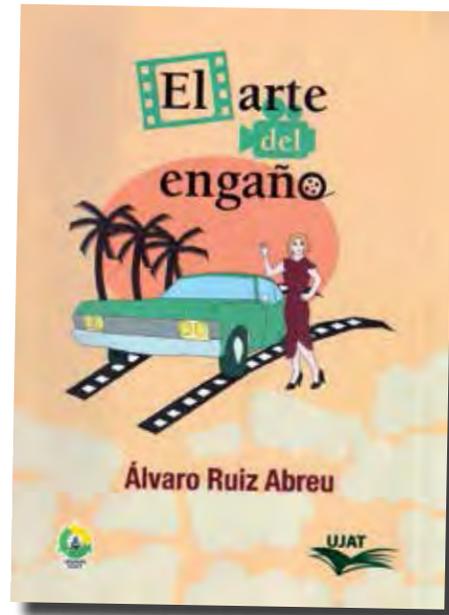
El año 1957 es el centro de este universo, pues está marcado de manera indeleble por la dolorosa muerte de Pedro Infante. En uno de los relatos de infancia, ese día fue declarado luto nacional por el director de la escuela primaria, que envió a los niños a sus casas para acompañar a sus papás (pp. 88-89).

Otras películas mencionadas con frecuencia son: *La fuerza del deseo* (1955) con el erotismo a flor de piel de Ana Luisa Peluffo; *Los gavilanes*, donde la lucha de clases se resuelve cuando todos escuchan a Pedro Infante cantar con su guitarra en la mano; *Crimen y castigo*, en la versión protagonizada por Lilia Prado y Roberto Cañedo, y *La diosa arrodillada*, con una María Félix en plena madurez (p. 125).

En todos los relatos, la vida personal y la experiencia de ir al cine están íntimamente entrelazadas. Por ejemplo, un narrador cuenta la historia de su propio nacimiento, cuando su madre tenía un embarazo de nueve meses. En ese momento ella decide ir al cine a ver el estreno de *Cuarto de hotel*, la historia de una pareja de recién llegados a la Ciudad de México, con Roberto Cañedo y Lilia Prado. Poco antes de terminar la película, la mujer empieza la labor de parto y tiene que ser llevada al hospital. Pero lo más memorable es que al día siguiente, al llegar a visitarla, la muchacha de la casa le cuenta el esperado final de la película (pp. 138-139).

Cuando un narrador decide proponer a su amiga cubana entrar a un hotel en el Paseo de la Reforma, ella se burla de él comparándolo con Pedro Infante en *Cuidado con el amor*, donde lleva a Elsa Aguirre a la fuerza, y con Rodolfo Acosta en *Salón México*, que abusa de Marga López (p. 156). Otras películas recreadas por los narradores son: *Sombra verde* (p. 181), *Santo* (p. 191), *Río Escondido* (p. 199) y *Casa de vecindad* (p. 204).

El universo del cine se complementa con las letras de los boleros, que son un escape a un mundo propio, como en “Viajera”, “El reloj” o “Regálame esta noche” (p. 178). Es con este ritmo y la música de Luis Alcaraz como se recuerdan historias como la de Marilú, una adolescente de 14 años con ojos azules y un cuerpo precoz (pp. 55-58), a la que el narrador asocia con la letra de la canción “Contigo”, cantada por TinTan a Silvia Pinal en *El rey del barrio*.



En esta novela también se cuentan algunas historias que bien podrían ser parte de una escena cinematográfica, como cuando un grupo de hombres reunidos en el billar se precipita a la calle para ver pasar a la joven más deseada en el pueblo, empapada bajo la lluvia, lo que el narrador termina comparando con alguna escena de *Sensualidad* (1951) (pp. 174-175).

El sentido de este universo donde todo está impregnado por el cine se condensa en lo que una de las narradoras termina diciéndose a sí misma: “Yo no me explico casi nada de lo que soy si excluyo las imágenes cinematográficas que me gustaron, las que odio o detesto, las que me siguen llevando de la mano a esa nube suavecita en que se ubica la nostalgia” (p. 75).

Los relatos que se cuentan en cada una de estas películas y la recreación de las experiencias de los espectadores comparten la voluntad de contar historias, pues sólo ellas, como lo dice otra narradora, “nos devuelven la coherencia que le falta al mundo” (p. 122).

*El arte del engaño* es un extenso y sentido homenaje al cine mexicano clásico, a sus espectadores y la cinefilia memoriosa, que nos lleva a conocer la recreación íntima de un momento a la vez entrañable y compartido de nuestra memoria colectiva. 📖

---

**Lauro Zavala** (Ciudad de México, 1954). Mexicano. Doctor en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Profesor-Investigador en la UAM-Xochimilco (Ciudad de México). Pertenece a la Academia Mexicana de Ciencias y a la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Sus libros individuales más recientes incluyen: *Para analizar cine y literatura* (EBE; Madrid, 2019), *Principios de teoría narrativa* (UNAM, 2018), *Semiótica fronteriza* (FOEM, 2020). Más información y textos disponibles en <https://uam-xochimilco.academia.edu/LauroZavala>. Forma parte del Concepto Editorial de *ArchiipiéLAGO*.